

# Apuntes

## sobre recesión

**Jaime Mora Mamanche**  
**Docente Facultad Ciencias Económicas**

**R**ecesión económica, fenómeno económico sufrido por el país y del cual no se ha escapado con seguridad país alguno. Países ricos, países pobres, países emergentes, todos en mayor o menor grado de gravedad y por períodos de diferente prolongación han experimentado la rudeza y los perjuicios que la recesión genera.

El término recesión se ha conceptualizado en macroeconomía como reducción de la producción agregada, PIB, por dos trimestres sucesivos como mínimo. Se ubica dentro de un patrón, bastante irregular, de comportamiento de la actividad económica en torno a la senda de crecimiento tendencial, donde alterna el crecimiento (expansión) y la contracción (recesión). A través del tiempo la economía registraría una senda tendencial si se utilizaran plenamente los factores de producción (tierra, bienes de capital, trabajo, recursos tecnológicos). En consecuencia, durante un período recesivo se produce menos de lo que se puede producir; en otras palabras se reduce la producción total, afectando gravemente la inversión, el empleo, el ingreso y el comercio. Esto se explica en razón a que al colapsar los mercados aumentan los costos

medios de las industrias, con la reducción de las ventas, el aumento de la capacidad instalada ociosa, acumulación de inventarios y reducción del margen de beneficio en el mejor de los casos, porque lo más generalizado son las pérdidas. Por lo tanto las empresas se ven abocadas a efectuar ajustes en sus costos, especialmente el más susceptible, las nóminas, con la consiguiente agudización del proceso recesivo al generar más desempleo y obviamente menos gasto agregado. Así mismo este desolador panorama es reforzado con las serias dificultades a que se ve enfrentado el sector financiero debido al acelerado desmejoramiento de la cartera, al deterioro en las captaciones y a las tímidas colocaciones, pues la incertidumbre no es el mejor clima para los negocios. Todo se traduce en una ostensible disminución del nivel de vida de la población, golpeando con especial crudeza a la clase media y desde luego a las clases menos favorecidas.

Las oscilaciones del PIB, cuantificado en términos reales, libre de la influencia de la variación de los precios (inflación) se denomina ciclos económicos. Sus fases suelen dividirse en las expansiones, las

cimas que representan el mayor auge y es el punto de inflexión o giro para iniciar la recesión o atonía que en su punto más bajo constituye el fondo (que cuando es muy profundo se llama depresión), donde a su vez se presenta el otro punto de inflexión para retornar de nuevo a la reactivación ; y el proceso se repite en una sucesión interminable. De cierto, que las condiciones de la economía nunca permanecen inmóviles.

Tampoco para predecir su evolución se puede utilizar una fórmula exacta. Cita Paul Samuelson "Los ciclos económicos se parecen más por sus irregularidades a las fluctuaciones de la meteorología"<sup>1</sup>. Es así como también sus irregularidades se pueden describir como grandes cordilleras en las que se aprecian diferentes altitudes y variadas extensiones en sus valles. El tiempo de duración de cada ciclo se mide de cima a cima o de fondo a fondo. No existen dos ciclos exactamente iguales, aún cuando tengan mucho en común. Se han estudiado ciclos de cuarenta años, denominado ciclo de Mitchel; el Jugular, que oscila entre nueve y once años; el de Kuznets, entre quince y veinticinco años; el de Kondratieff, que es un ciclo de onda larga estimado entre cuarenta y sesenta años. Por su parte, el período de duración de cada fase ya sea de expansión o recesión es distinto.

A pesar que los ciclos son un rasgo siempre presente, en el capitalismo, los avanzados conocimientos de la macroeconomía no han servido para erradicarlos. Economías tan poderosas como la del Japón desde 1991 está experimentando una recesión muy particular, y de campeón del crecimiento en el mundo avanzado, al finalizar 1998 la producción industrial japonesa fué menor que la registrada en 1991. Por su parte, los Estados Unidos, ha sufrido numerosas recesiones. Un vistazo a las fases de las recesiones acaecidas en la gran su-

perpotencia del norte desde los años treinta, ya que con anterioridad también las hubo y muy graves, nos proporcionan una idea del comportamiento y relativa duración, a su vez dan cuenta de cómo este fenómeno económico es prácticamente imposible de mantener bajo control y más parece estar latente para reaparecer en forma recurrente; y también si se quiere sirve de consuelo, porque si a ellos les sucede, qué se puede esperar de países ostensiblemente más inestables y vulnerables. En 1929 se inicia una recesión que dura 10 años, y que en 1931 ya se había convertido en la Gran Depresión con una caída de la producción de -14.7%, punto más bajo, registrando la tasa de desempleo más alta en 1933 con un 24.9% ;arrastrando de paso al resto del mundo dada la importancia de esta economía. Después de la extraordinaria recuperación que se suscitó en la economía norteamericana con ocasión de la Segunda Guerra Mundial, vuelve y se presenta entre 1953 y 1954, otra recesión con una duración de 10 meses y una caída de la producción del -3.7 %. A partir de 1957 y 1958, se verificó de nuevo la caída de la producción en un -3.9%, por espacio de 8 meses ;entre 1960 y 1961, reaparece y se registra una reducción de la producción, durante 10 meses, en -1.0%; en el lapso de 1973 y 1975, fue más severa la nueva recesión al disminuir el producto, de tal manera que en 16 meses la caída alcanzó un -4.9%, con el llamado shock del petróleo, a raíz de la guerra del Iom Kipur en el medio Oriente y el subsiguiente embargo de petróleo a Occidente por parte de los países Arabes miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo, OPEP, originando una singular crisis económica, pues a los ya suficientes problemas que encara la recesión, surgió una complicación adicional: al estancamiento del crecimiento lo acompañaba una persistente inflación. Así, que las teorías existentes no podían explicar y responder a los nuevos problemas de este desafío,

1 Paul Samuelson, Economía, decimoquinta edición, 1996, p. 569

que presentaba el ciclo económico, al que el Nobel de economía Paul Samuelson denominó estanflación.

De nuevo en 1980 se presenta otra recesión durante 6 meses y una disminución en la producción del -2.3% ; para reaparecer entre 1981 y 1982 por un período de 16 meses reduciéndose el PIB en un preocupante -3.3%. Finalmente, con los 6 meses de recesión entre 1990 y 1991 en la que el producto se resintió en un -1.6%, se inició un proceso de recuperación y crecimiento que se ha mantenido (¿Hasta cuándo?).

Acalorados debates a lo largo de los años sobre las oscilaciones de la producción han infundido vigor a los temas macroeconómicos. ¿Por qué, y cómo se inicia un proceso recesivo? ¿Por qué las economías de mercado dan tantos bandazos? Son serios interrogantes que tienen que discernirse a partir de múltiples explicaciones sobre lo que producen las perturbaciones (denominadas shock) de demanda u oferta agregada. Esto quiere decir, qué factores provocan un desplazamiento o cambio repentino de la demanda agregada por bienes y servicios producidos internamente en el país, PIB, ya sea de consumo o inversión (obras de infraestructura, edificios, viviendas, maquinaria y equipos, y demás bienes de capital), gastos realizados por los particulares o por el Gobierno, y por los no residentes en el país a través del consumo de nuestras exportaciones, las cuales dependen esencialmente de su renta. Y con respecto a qué altera la oferta agregada que es la cuantía total de productos que las empresas están dispuestas a proveer de acuerdo al nivel de precios de la producción, al costo de los insumos, a la existencia de bienes de capital (stock de capital) y tecnología disponible, así como también a la oferta de mano de obra (trabajo) por parte de las familias, de acuerdo a los salarios.

Algunas teorías citan como causas de la recesión a factores internos y externos. Internos dentro del

propio sistema económico que se autogeneran, tales como un excesivo endeudamiento durante el período de expansión que hace inevitable que surja posteriormente una desaceleración ante cualquier señal negativa o perturbación, por ejemplo las expectativas por una inminente guerra. Pero también si la guerra fue fuente insaciable de gasto militar y de apoyo logístico, gran demanda de empleo y alta inflación durante el conflicto, una vez cesen las hostilidades se desploma como es natural este tipo de gasto y mientras se presenta el reacondicionamiento de la actividad productiva se entra en una recesión. Las políticas monetarias restrictivas, al quitarle liquidez a la economía y propiciar el alza en los intereses puede desencadenar el freno y contracción de los negocios. Unas expectativas políticas desfavorables, sobre todo, en períodos presidenciales, inciden negativamente en los agentes económicos. Hasta inflexibilidad en los tipos de contratación laboral como rigidez en los salarios en momentos de iniciarse una crisis recesiva son causa de aumentar el desempleo y estimular, así, más la disminución del gasto. También la crisis de un sector puede influir negativamente en el desempeño del resto de la economía. O políticas comerciales como aperturas económicas, que en virtud a desventajas estructurales resultan privilegiando a las importaciones en detrimento de la producción nacional, situación reforzada con políticas cambiarias que favorezcan la revaluación. La explosión de una burbuja especulativa, de valores bursátiles, y que está representada por una sobrevaloración de las acciones al registrar precios por encima de su valor fundamental, que es el valor presente de los dividendos reales esperados, descontados, considerando los tipos de interés real actualizados a un año; situación casi siempre acompañada por una excesiva especulación con los precios de los inmuebles. La inestabilidad política, la inseguridad y la volatilidad jurídica, entre otros factores son ingredientes que alimentan internamente un proceso recesivo. Como factores externos, señalan encarecimientos excesivos de materias primas, el adveni-

miento de una guerra, que por lejana que sea involucre intereses nacionales, revoluciones, crisis e inestabilidad en países limítrofes, estancamiento en los países de los cuales dependen las exportaciones, sanciones o bloqueos económicos, etc.

Por otra parte, es del caso advertir que muchos de los mencionados factores que propician o agudizan una recesión suelen manifestarse simultáneamente haciendo más complejo y demorado el proceso de recuperación.

En Colombia, la recesión comenzó a manifestarse en 1995, con una menor producción al crecer el PIB en en 5.7% frente al 5.8% del año anterior. Muy pocos analistas de la economía presagiaban un descalabro como el que presentó la economía al terminar el siglo, con un crecimiento negativo de -5.3%. Ya en 1996 se anunciaba, como los grandes grupos económicos se habían resentido con la merma de actividad económica al registrar preocupantes signos de deterioro, que se consolidaron a lo largo de 1996, mostrando bajas en sus utilidades del orden de un 14%, cuando en 1994 habían crecido en un 68%, paralelamente con una desaceleración en el crecimiento en las ventas y en los activos. Sin embargo voceros oficiales anunciaban en octubre de 1996 que la recesión había tocado fondo. Es más, en la columna de *El Tiempo*, el defensor del lector: ¿Dónde está la recesión?<sup>2</sup> se ponen en entredicho las afirmaciones de algunos analistas económicos que preveían que el proceso recesivo que por aquel entonces vivía el país, podría agravarse en los próximos meses. Pronunciamientos optimistas y que se negaban a aceptar lamentablemente la realidad, se sucederían en numerosas ocasiones, pero los hechos de la agudización de la crisis económica se encargarían de desvirtuarlos.

Un aspecto relevante de los procesos recesivos consiste en el aumento de la deuda pública, porque al descender el ingreso nacional los recaudos

impositivos caen automáticamente. Es así, por ejemplo, que en Colombia cuando los ingresos que se pretendieron recaudar con la reforma tributaria de 1995, para empezar a subsanar el déficit fiscal del Gobierno central que ascendía al 3.5% del PIB, pasó al 4.5% y el del sector público consolidado aumentó de 1.5% al 2.5% en relación al PIB, pues el derrumbe de la actividad económica que estaba cogiendo impulso absorbió el alza en las tarifas de la reforma tributaria de ese año y produjeron una reducción en el crecimiento de los ingresos tributarios reales del 14% al 2%. De manera que el Gobierno enfrentado a un estado de insolvencia se vio obligado a contratar un crédito externo por 1000 millones de dólares. Como la recesión se ha agudizado hasta convertirse en la crisis económica más grave del siglo XX, ocasionando una caída del producto estimada no menor al -5.3%, el crecimiento de los ingresos tributarios no ha logrado compensar los tímidos ajustes del gasto público, el déficit fiscal para 1999 se ubica alrededor de un impresionante 6.3% del PIB. (parámetros del Fondo Monetario Internacional señalan que cuando el déficit fiscal sobrepasa el 1% del PIB, se comienzan a presentar desequilibrios macroeconómicos).

Otro aspecto dicente de la gravedad de la recesión del país, es la tasa de desempleo que en 1995 se ubicaba en el 8.1%, y con el proceso recesivo alcanzó al finalizar el siglo niveles del 20.1%, para ubicarse en un crítico promedio anual del 19.4%, dejando sin puestos de trabajo a un millón y medio de trabajadores, cifra sin antecedentes, siendo no solamente el desempleo más alto en la historia del país, sino el peor de América Latina. Es del caso recalcar a modo de comparación que durante la crisis de los países Asiáticos, el país que más se resintió con el desempleo fue Indonesia con una tasa del 4.7% en 1997 y Corea con un 7.4% en 1998. En esos mismos años Colombia registraba un desempleo del 12.3% y 16%, respectivamente.

2 VILLAR BORDA, Leopoldo. ¿Dónde está la recesión? Santafé de Bogotá (25 de agosto de 1996)

Por otro lado, la recesión induce un alivio, si se le puede llamar así, al desequilibrio comercial (déficit de la cuenta corriente en balanza de pagos), diferencia entre exportaciones e importaciones, al disminuirse el ingreso interno de los consumidores, que es el dinamizador del gasto por importaciones. Para nuestro caso es indiscutible que la recesión contribuyó en gran medida a reducir dicho déficit que en 1998 sobrepasaba el 6% del PIB, ya de por sí aterrador, y al cierre de 1999 se encuentra en 1.5% en relación a esta variable, aspecto que se corrobora por la caída de las importaciones en un 27%, mientras que las exportaciones crecieron un 7%, merced a los extraordinarios aumentos en los precios de productos básicos como los del petróleo y en menor grado al aumento de las exportaciones no tradicionales.

Por otra parte, desde la aparición del gran economista y genio multifacético (matemático, filósofo, literato) Jhon Maynar Keynes (1883-1946), la macroeconomía evolucionó y los responsables de la política económica han tenido verdaderos soportes científicos para actuar e influir en las fases del, inevitable, ciclo económico para reducir sus impactos y salir de sus perversas consecuencias. Además, posteriores estudios e investigaciones al respecto han proporcionado nuevas teorías que complementan un cúmulo de herramientas útiles para el manejo económico, que hacen posible, la relativa orientación de la economía. Se requiere por lo tanto la voluntad y decisión política para lograrlo. Desde el punto de vista puramente económico la solución a la recesión básicamente gravita en torno a corregir las fallas de gasto privado. Pero aquí es donde surgen serias controversias sobre las políticas e instrumentos para alcanzar este objetivo; sobre todo si existen compromisos e intereses radicalizados respecto a las causas que han originado o agravado la recesión. Sin embargo, algo evidente es la necesidad de inyectarle liqui-

dez al sistema económico. Expertos y estudiosos como Paul Krugman sostienen que si la economía no responde a las bajas tasas de interés hay que apelar a expandir la oferta monetaria, aún sacrificando unos puntos de inflación. De suerte que, entre tener que pagar un poco más por un artículo a no tener con que comprar, así esté barato, parece que es elegible lo primero. Este punto de vista fue también compartido por algunos miembros de los Gremios Industriales a finales de 1999. Por otro lado, algo de protección a la industria y al agro nacional es fundamental, porque como lo cita Krugman: "No es probable que los mercados libres, a pesar de todos los beneficios que proporcionan, puedan sobrevivir en un mundo donde la demanda insuficiente es una amenaza permanente. Los seguidores del mercado libre tienden a considerar las políticas Keynesianas (entendidas en general como los esfuerzos deliberados del gobierno para estimular la demanda) como el enemigo de lo que ellos defienden. Pero están equivocados, porque en un mundo donde con frecuencia no hay demanda suficiente, es difícil defender los mercados libres"<sup>3</sup>.

Además, se requiere un clima de seguridad, definición jurídica y tributaria estable que motive a los empresarios establecidos y a los nuevos inversionistas, y en particular para nuestro caso un castigo ejemplar para los corruptos que convierten los escasos recursos públicos en un festín personal, lesionando con ello a toda la Nación.

## Bibliografía

ANIF. MONTENEGRO Armando. Situación Monetaria y Cambiaria: Riesgos y Desafíos. Santafé de Bogotá (10 de febrero del 2000) p3, p4, p 22.

3 Paul R. Krugman, De vuelta a la economía de la Gran Depresión, Editorial Norma 1999, p. 242

- BATRA, Ravi. La Gran Depresión de 1990. De. Grijalbo 1988.
- BLANCHARD Olivier. Macroeconomía, Primera Edición. Prentice Hall, 1997.
- CAMPBELL R. McConnell y STANLEY L. Brue, Economía Decimotercera edición. MacGraw Hill, 1997.
- COLOMBIA, BANCO DE LA REPUBLICA, Indicadores Económicos Tercer trimestre 1997.
- COLOMBIA. DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACION. Indicadores de Coyuntura Económica 1996 y 1999.
- DORNBUSCH Rudiger y FISCHER Stanley. Macroeconomía séptima edición. McGraw Hill, 1998.
- FEDESARROLLO. ECHAVARRIA Juan José. Año 2000 Optimismo Moderado. Santafé de Bogotá (10 de febrero del 2000) p 12.
- KRUGMAN Paul R. De vuelta a la economía de la Gran Depresión. Primera edición. Editorial Norma, 1999.
- NARANJO OJEDA Luis Bernardo. Se resienten los grupos industriales. En Semana económica de El Espectador. Santafé de Bogotá. (15 de septiembre, 1996) p 1-B.
- PERRY Guillermo. La crisis del Fin del Siglo. Economía El Tiempo. Santafé de Bogotá (30 de Enero 2000) p. 18A.
- SACHS Jeffrey y LARRAIN B. Felipe. Macroeconomía en la economía global 1ª De. Prentice Hall, 1994.
- SAMUELSON Paul A. y NORDHAUS William. Economía Decima edición. McGraw Hill, 1996.
- SEMANA ECONOMICA, Diario El Espectador (13 junio 1999) y (26 diciembre 1999).
- VILLAR BORDA Leopoldo. ¿Dónde está la recesión? Diario El Tiempo (25 de agosto 1996).

